

veteranos) discurre por sendas difíciles por lo que es natural que este tipo de reuniones científicas sean utilizadas para darse a conocer y, sobre todo, para impulsar y mejorar el trabajo que uno mismo ofrece.

Por último, sólo queda destacar un hecho que no por obvio debe dejar de tenerse en cuenta. Tanto de celebración del congreso como la edición de estos volúmenes responden a la iniciativa del Departamento en el que trabajamos. Espero y confío que con ellos continúe una actividad que, en esta línea de avance en la investigación, siga haciendo de este lugar un centro de reunión y discusión con la doble pretensión de acercar las investigaciones procedentes de otros centros de trabajo y de incentivar a los alumnos que cada año eligen esta especialidad como su objeto de estudio y posible dedicación profesional.

Carolina RODRÍGUEZ LÓPEZ

RODAO, F.: *Españoles en Siam (1540-1939). Una aportación al estudio de la presencia hispana en Asia*. Madrid, C.S.I.C. 1997 (206 pp.).

Pocos son los estudiosos españoles que se han dedicado al mundo asiático y, más en concreto, al análisis de las relaciones de nuestro país con cualquier otro de aquella zona, a pesar de que la presencia hispana en el Pacífico duró varios siglos.

El libro que aquí se comenta aborda uno de estos aspectos, esto es, las relaciones hispano-siamesas en un marco cronológico muy amplio, entre 1540 y 1939. Aparentemente, este largo tiempo quizá pudiera resultar excesivo para el tratamiento profundo del tema, aunque hay que señalar que esas relaciones no tomaron un cierto interés, por lo que se refiere a la acción estatal, hasta bien entrado el siglo XIX. En cualquier caso, los intereses particulares fueron decisivos a la hora de concretar esas relaciones, y en ellos hace el autor especial hincapié.

Dividido en cinco capítulos, los tres primeros se prolongan temporalmente hasta 1898, presnetando en cada uno de ellos una introducción del marco asiático en el que se movieron esas relaciones animadas por tres principales impulsos: estatales, misionales y comerciales.

El capítulo primero, de carácter general, aborda la *Expansión ibérica en Asia, 1511-1604*, desde los primeros contactos, con el asentamiento español en Filipinas, a las expediciones de conquista en Indochina y el comercio y las embajadas entre Siam y Filipinas, todo ello caracterizado por el escaso éxito resultado de los problemas presupuestarios, la reticencia de los gobernantes siameses y, en general, por la inoperancia española para la puesta en marcha de unas provechosas relaciones comerciales.

*Siam dentro del Pacífico novohispano* es el tema del capítulo segundo, que abarca entre 1604 y 1821, período de más de dos siglos en el que primeramente

UNIVERSIDAD DE COLONIA, No 19, 1997

se va a producir un auge de los intercambios, destacando los aspectos comerciales —no hay que olvidar el papel del Galeón de Manila—, la piratería y los conflictos con Holanda, que desembocan en el cambio de interés de la política española, que se centrará claramente en América a partir de 1630, siendo desde entonces Asia un objetivo de segundo orden. Desde la fecha se iniciará un lento declive en las relaciones hispano-siamesas, a pesar de los intentos de Bustamante, Gobernador y Capitán General de Filipinas entre 1708 (aunque no asumiría el cargo hasta 1717) y 1719, por recuperar el comercio, promoviendo una expedición a Siam, interesado por su arroz y sus maderas para la construcción de barcos.

Con las independencias americanas y el fin del Galeón, se cortó el vínculo que animaba las relaciones comerciales en el área, pasando a establecerse una *Relación directa entre Manila y Madrid* entre 1821 y 1898; ello es importante ya que el mundo asiático comienza a tener importancia por sí mismo y no por ser los «anexos del Pacífico» en relación a América. En cualquier caso, España intentó revitalizar sus relaciones con Asia, aunque por lo que se refiere a Siam, si bien las condiciones mejoraron a partir de la segunda mitad del siglo XIX con la apertura del país a Occidente en 1851, no llegaron a concretarse prácticamente en nada, aunque hubo un proyecto de tratado de amistad que cristalizó en el tratado de 1870.

Tras la pérdida de Filipinas en 1898, único punto de referencia de la política española en Extremo Oriente, desaparecieron las relaciones entre España y Siam, que nuevamente volverían a establecerse, desde el punto de vista de la sociedad internacional, en el marco de la Sociedad de Naciones, si bien serían desde entonces unas relaciones lejanas y prácticamente carentes de interés, exceptuando, por ejemplo, los intentos frustrados del bando nacional por obtener el reconocimiento de Siam.

El último capítulo, muy breve, aborda la cuestión de las *Percepciones mutuas* en el que el autor analiza, por un lado, la noción de Siam en España, caracterizada, entre otros aspectos, por el desconocimiento generalizado, la idea de superioridad occidental, o la indefinición del significado de «orientalismo» que implica la confusión de términos culturales y religiosos.

Por su parte, y para concluir, señalar que para Siam la información sobre España siempre llegó a través del filtro británico, con las connotaciones que ello significa para nuestro país.

A modo de conclusión, Florentino Rodao destaca unas relaciones que estuvieron marcadas por la iniciativa individual y que no fueron muy intensas pero sí continuas a lo largo de los siglos.

Belén POZUELO MASCARAQUE